

Indicador Político

Jueves 29 de Noviembre, 2012

Carlos Ramírez

*** Peña 2012-2018:
enigma PRI (4)
* Reconstruir
hegemonía del centro**



Aunque el PRI parece tenerla **fácil** porque ganó las elecciones presidenciales del 2012 sin transformarse, en realidad la tiene **complicada** porque el presidente Enrique Peña Nieto no podrá gobernar **sin** el PRI como los sistemas óseo, nervioso y sanguíneo del sistema político.

Como todo partido político, el PRI ha cumplido la función de correa de **transmisión** de la gobernabilidad; los problemas surgieron con la interrupción de la funcionalidad del partido y la conformación de feudos, nudos y tribus dentro del partido, **interrumpiendo** la permeabilidad social.

Si el PRI nació para **servir** de instrumento de control político del presidente de la república, pero su funcionalidad se complicó cuando el jefe del ejecutivo **incumplió** su función de *jefe máximo* del partido durante la transición de los gobernantes políticos a los tecnócratas y justo en la coyuntura de la **conquista** de espacios políticos por parte de la sociedad.

Miguel de la Madrid **complicó** los mecanismos tradicionales de circulación de las élites priístas con la irrupción de los tecnócratas, Salinas completó el ciclo con un PRI subordinado al neoliberalismo y la reforma que excluyó del discurso priísta a la Revolución Mexicana y Zedillo se **deslindó** del PRI con su argumento de “sana distancia”. La herencia negativa de corrupción, represión y pobreza se **unió** al costo social altísimo de la crisis de 1994-1995 y al agotamiento del PRI como la puerta de acceso al poder. La derrota del 2000 fue del PRI.

Los doce años de **ineficacia** panista en la reformulación del sistema político priísta para llevarlo a un sistema político democrático y la falta de resultados en lo social llevaron al regreso presidencial del PRI, aunado al manejo habilidoso de la **imagen** mediática de Enrique Peña Nieto pero ante la ausencia de figuras de la oposición que reflejaran la posibilidad de salida del vado de la crisis. De ahí la percepción política de que el PRI **no** ganó las elecciones sino que el PAN y el PRD las **perdieron**.

La viabilidad presidencial de Peña Nieto va a depender de la **relación** presidencia-PRI. El principal problema se localiza en el hecho de que durante los ciclos neo-

liberal y panista, de 1982 al 2012, un periodo de **treinta** años, los priístas fueron rompiendo su dependencia del presidencialismo y con ello debilitaron el mecanismo de control priísta que todo presidente de la república **tiene** con el cargo. La clase priísta estatal ganó una autonomía relativa y con ello minó el control autoritario presidencialista.

La **balcanización** priísta se convirtió en un mecanismo de sobrevivencia del PRI pero también en una fase de desarticulación de la funcionalidad del partido como estructura de representación política regional. A ello se agregaron dos de las **enfermedades** políticas de los políticos en la fase de la pérdida de identidad de grupo y partidista: el **transfuguismo** que los hace mudar de partido sólo por alcanzar candidaturas a cargos de elección popular y la **piratería** de un partido a otro para desfondar militancias.

El PRI que gobernará con Peña Nieto se encuentra en **crisis**. A nivel estatal, más de la mitad de los PRI estatales se encuentra en crisis, algunos de ellos sin dirigencias por las **disputas** entre grupos y facciones, casi ninguno con fuerza como para posicionarse de áreas de poder: Puebla, Sinaloa, Sonora, Guerrero, Distrito Federal, Morelos, Michoacán, Tabasco, Oaxaca, Chiapas, entre otros, carecen de un PRI fuerte.

Vicente Fox y Felipe Calderón **carecieron** de instrumentos políticos de gobierno porque el PAN en realidad nunca fue un partido político sino una cofradía cerrada, casi una congregación. Por tanto, los dos no tuvieron mecanismos de **reproducción** política de lealtades. En el pasado, la disciplina piramidal priísta facilitó la gobernación de la república. Hoy, sin embargo, el PRI **carece** de las lealtades del pasado, se encuentra en una fase de **transición** de viejo partido a un indefinido e inesperado nuevo partido y no sabe cómo lidiar con una sociedad fuera de los controles anteriores que fueron eficaces, además de enfrentar una sociedad priísta **minoritaria**.

Sin una reforma a fondo del partido, la gobernación del país se le va a **dificultar** a Peña Nieto porque los instrumentos presidenciales ya no dan para garantizar la estabilidad. En el fondo, los que se quedaron en el PRI en estos doce años de oposición no fueron por lealtad sino porque era el único espacio para tener acceso a algunos niveles de poder político legislativo o regional.

Pero en estos doce años de oposición el PRI **perdió** la oportunidad de reformarse y ahora enfrenta ese desafío desde el ejercicio nuevamente del poder presidencial.

El PRI enfrenta la **urgencia** de una reforma ideológica, política y de organización. Le falla el discurso, la estructura territorial, los mecanismos de acceso al poder, el corporativismo decadente de sectores que **no** inciden en la producción y sí arrastran prestaciones que afectan al presupuesto público, la militancia está extraviada en la confusión y la clase media está **lejos** de verse representada en el partido. Peor aún, el PRI ha **fracasado** como aparato electoral en procesos locales donde ha perdido hegemonía.

El gobierno de Peña dependerá como nunca de un **triángulo** de poder: el PRI, las bancadas legislativas y los gobernadores. Pero tendrá que ejercer un liderazgo si acaso no democrático sí cuando menos político, si es que quiere tener **resultados** en cuanto a eficacia. El PRI

requerirá un espacio de autonomía relativa para operar como cámara de descompresión de las tensiones políticas provocadas por la distribución del poder entre tres fuerzas institucionales y una sustentada en el **conflicto** callejero.

Al final, el PRI tiene el espacio político de reconstruir la **hegemonía** del centro ideológico frente a las polarizaciones reduccionistas del PAN, del PRD y de López Obrador. Si no, puede **terminar** el sexenio como el PAN o el PRD.

www.grupotransicion.com.mx

carlosramirez@hotmai.com

@carlosramirez

